
Editorial

Todo parecería indicar que la lucha de las mujeres por alcanzar la igualdad política, social y económica, avanza. El optimismo podría llevarnos a pensar, que se está logrando acabar con la discriminación contra las mujeres. La tenacidad en la lucha debería estar rindiendo frutos y las mujeres tendríamos que sentir el cambio en nuestras vidas.

Cada día, todos los días, hay reuniones de análisis para detectar y enfrentar la problemática de las mujeres. Cada día alguien plantea soluciones y alguien más ofrece revisar, organizar, dar respuesta. Cada día queremos creer que va a haber un avance, aunque sea pequeño, que si fuera diario, pronto se verían los resultados.

Lo que tenemos está lejos de ser lo que necesitamos. Los diarios informan que, en lugar de plantearse y discutirse con seriedad el problema del aborto, la policía hace redadas en las clínicas donde supuestamente se practican, aterrorizando a las mujeres y al personal médico que las asiste. El mismo sistema que nos orilla a abortar, nos persigue por haber abortado.

En otra nota periodística nos enteramos que en Puebla, la Ciudad de los Angeles, un juez angelical dejó libre a un hombre que violó a su nieta de cinco años. La familia de la niña acusa al juez de haber recibido un fuerte soborno. Ese juez capaz de pasar por alto un delito tan grave, debería ser encarcelado.

La lucha tendrá que cobrar más fuerza hasta lograr que la injusticia contra las mujeres termine y esa fuerza sólo se obtendrá del trabajo colectivo de todas las mujeres. 